

LAS HEROÍNAS MEXICANAS EN EL XIX: UNA REFLEXIÓN ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA

Elsa Leticia García Argüelles

Universidad Autónoma de Zacatecas, México

Existe una tentación evidente al estudiar a las mujeres de esos años: la de saber más de esas heroínas, de entenderlas, verlas como muestras de un colectivo social. Sin embargo, lo hacen desde la excepción, y su labor, si bien de la de comparsa. Julia Tuñón

El movimiento del viaje no lleva al esperado renacimiento, sino más bien a una confrontación con lo propio reflejado en lo otro, a reconocerse como individuo solitario, como expulsado, como mujer que tiene que andar y andará su propio camino. Otmar Ette

Los hallazgos personales a través del viaje

Este viaje al siglo XIX a través de la escritura y la representación femenina, me ha develado diversos hallazgos valiosos: personales, históricos y literarios. El primero es una aproximación acerca de la figura histórica Gertrudis Bocanegra, quien participó en la Independencia de México en 1810. El dato histórico se entreteje con la lucha privada y pública, pues al igual que otras mujeres de su época desafiaron una mirada tradicional del espacio doméstico. La intención de este breve ensayo es reflexionar acerca su lugar como sujetos sociales e históricos que han tenido acceso a un poder alternativo, ser dueñas de sus opciones, aunque esto no haya sido incorporado o visible por quienes han escrito la historia.¹ En este sentido, la historiografía femenina

¹ Véase el ensayo de Ana Lidia García "Historia de las mujeres del siglo XIX: algunos problemas metodológicos" en: Eli Barta (Comp.). Debates en torno a una Metodología feminista". México: UAM/UNAM/PUEG, 1998, pp. 199-228. Aparte de aludir a las formas de abordar la historia de las mujeres, cuestiona aspectos tales como la periodicidad y la dificultad de encontrar las fuentes debido a la "invisibilidad" de las mujeres dentro de los procesos históricos globales; y dispone de fuentes no ortodoxas como la historia oral, el testimonio y la literatura: "La originalidad de la historia de las mujeres está en el tipo de preguntas que se formula. Son preguntas que hacen visibles a las mujeres como sujetos históricos inmersos en una circunstancia particular que las conforma, a la vez que ellas actúan sobre ésta. Algunas preguntas iniciales podrían ser: por qué y cómo las mujeres se vuelven invisibles para la historia cuando de hecho fueron actores sociales y políticos en el pasado" (p. 200). Asimismo, presenta bibliografía respecto a estudios que han abierto un espacio en el XIX, tales como los demográficos de Silvia Arrom, los de Josefina Vázquez en la educación, y las investigaciones de Julia Tuñón respecto a la familia y vida cotidiana, entre otros trabajos que refieren el amplio campo bibliográfico femenino del XIX.

en el XIX ha sido poco tratada, y no es sino a finales del siglo XX que se indaga en los archivos para hacer una revisión al registro oficial de los héroes y dar un lugar de reconocimiento a algunas mujeres que fueron vistas como una excepción.

Este trabajo se fue hilvanando con otro hallazgo que surge de la literatura, me refiero a *La heroína mexicana*, relato presentado ante la censura para ser publicado en 1808-1809, lo cual fue denegado y permaneció entre los archivos decimonónicos de la nación; pieza clave para escribir esta ponencia, a la vez que me brindó un margen más amplio en torno al tema que me ocupa: la construcción y significación de la figura de la heroína en el siglo XIX en dos tipos de discursos, uno el histórico que comprende la figura de Bocanegra y, otro el literario, desde *La heroína mexicana*. Surgen, pues puntos de contacto como la representación de la identidad, los roles femeninos aceptados o cuestionados, así como la presencia de ambas mujeres a lo largo del tiempo, a pesar de una doble censura: la del poder patriarcal y el editorial, como veremos más adelante.

Entre la serie de hallazgos y búsquedas de ídolos de bustos de bronce, me encontré súbitamente con el nombre de una población denominada precisamente así, Heroínas mexicanas, localizada en Matehuala, San Luis potosí; curioso dato que me llevo a pensar en el imaginario de ese lugar real, y que justo allí, podría iniciar una historia de ficción.

La heroína mexicana, un relato extraviado

Las posibilidades de la ficción trascienden en muchos casos los límites sociales y las imposiciones que se les han marcado a las mujeres y a otros sujetos subalternos. En octubre del 2008 se dio a conocer *La heroína mexicana* de Francisco Paula de Urvizu (editor), en la colección La escritura Invisible de la editorial Terracota, que presenta el rescate, transcripción y estudio de Isabel Terán Elizondo, especialista en estudios Novohispanos. Esta investigadora espero veinte años hasta tener acceso a datos importantes para ubicar su origen y otros documentos que mostraban el proceso por el que pasó el relato antes de, por fin, después de casi dos siglos ser publicado.²

Esta breve narración fue encontrada en el Archivo General de Nación (AGN), en el Fondo Indiferente, y "resulta que el manuscrito aparece y desaparece dentro del AGN como si estuviera en una biblioteca de babel en plena ciudad de México".³ El nombre de archivo "indiferente" resulta ser irónico, pues tales documentos por la falta de información son "invisibles", es decir, no clasificados, o arrumbados en una caja que por causalidad llegó a las manos de Terán Elizondo. En el prólogo, escrito por Alberto Vital, se reconoce ampliamente los méritos del presente rescate literario: en primer lugar, por situarse su escritura entre finales del siglo XVIII y los históricos años de

² La primera edición de esta obra fue publicada con el título de "La heroína mexicana: una novela inédita novohispana del siglo XVIII", en los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM*. México: vol. XXI, 74-75, 1999, pp. 291-309.

³ Vital. "¿La primera novela latinoamericana o la última ficción colonial?". *La heroína mexicana*. 2008, p. 17.

1808 y 1809 y, en segundo lugar, por todo el proceso que paso para ser difundido. Además, la publicación contempla el estudio crítico, el relato en sí, y otros documentos como anexos:

El manuscrito de *La heroína mexicana* es un cuadernillo de 13 fojas (r y v) de aproximadamente 13 x 21 cms., que se encuentra localizado en el Fondo Indiferente General del AGN, catalogado de la siguiente manera: AGN, Indiferente Virreinal, Civil, Caja 5651, ep. 001, "Primera parte de la novela titulada, La heroína mexicana de Francisco de Paula Urvizu. Incluye la solicitud de licencia para su publicación y su posterior negación por deshonesto y por graves defectos en su trazo. Diciembre, 1809, 19 fojas"⁴

Muchos aspectos son destacados, no obstante, el primero que surge se enfoca en el título, pues resulta "una provocación" mencionar estas palabras en pleno inicio del siglo XIX, decir "heroína" y decir "mexicana" tiene implicaciones fuertes, lo que puede relacionarse con el papel protagónico del sujeto femenino, con el discurso nacionalista y político de la ideología independentista. Aunque hay que tener presente que tal "cuadernillo" se publicó antes y se encuentra engarzado a las postrimerías del siglo XVIII y la literatura novohispana. De este modo, no cabe duda que este hallazgo es una lectura sumamente valiosa:

La heroína mexicana se alza desde hoy como un referente ineludible para quienes quieran contribuir a que nos ubiquemos mejor a nosotros mismos y para quienes quieran conocer el complejo proceso de inserción de México en la narrativa mundial y de la voz femenina en la literatura y en la opinión pública, probablemente como autora (no se descarta que la pluma haya sido de una mujer) y seguramente como personaje.⁵

Esta historia de ficción presenta a una heroína sumamente peculiar, la cual podría ser vista como la primera novela latinoamericana. Guardando las distancias de la comparación entre lo imaginario y lo histórico, entre la indagación del conocimiento y la libertad política que sucede posterior a *La heroína*. Seguimos un viaje que revisa la figura heroica dentro de la nación y la patria para reconstituir una identidad que cruza los linderos: la nacional frente a España y la individual como mujeres que buscaban recrear su vida fuera de los cánones morales de la época.

Los albores de la independencia y la participación femenina

Con el motivo del Bicentenario de la Independencia, notamos que las reflexiones duran siglos y los cambios se gestan de manera paulatina, por lo menos eso me deja pensando la petición de la comunidad educativa a nivel básico, que solicita en el 2008 la publicación e investigación de un libro que analice de manera profunda y "visible" la

⁴ Terán. "Rescate, transcripción y estudio de La heroína Mexicana". *La heroína mexicana*. 2008, pp. 22.

⁵ Vital. "¿La primera novela latinoamericana o la última ficción colonial?". *La heroína mexicana*. 2008, p. 14.

historia de la independencia desde la voz de las heroínas de este periodo. La Independencia de México aborda procesos políticos e históricos de las identidades dentro del proyecto Estado-Nación, los cuales propiciaron que varias mujeres llevaran a cabo estrategias subversivas para luchar desde el anonimato: ya fuera como espías, seductoras de las tropas, mensajeras, enfermeras, amantes, participando en combate, aportando dinero, curando heridos, sirvieron de correo, de informadoras, alimentando a la tropas, etc. Entre los nombres más conocidos ubican a Josefa Ortiz de Domínguez, Leona Vicario, María Ignacia Rodríguez apodada "La Güera Rodríguez", y la misma Gertrudis Bocanegra, entre muchas otras.⁶

La participación política de las mujeres tuvo diferentes roles, tendiendo puentes entre lo público y lo privado. La historia de vida de cada una de ellas muestra cómo tomaron elecciones más allá de ser sólo madres y esposas y cómo se ubicaron dentro del proceso de Independencia como sujetos reflexivos y con un fin colectivo. La semblanza biográfica nos dice que Gertrudis Bocanegra de Lazo de la vega nació en Pátzcuaro (Michoacán) el 11 de abril de 1765; murió en el mismo lugar el 11 de octubre del 1817. Tuvo tres hijas y un hijo. Hija de un rico comerciante español establecido en la región, poco después de iniciado el movimiento insurgente de 1810 influyó en el ánimo de su esposo Pedro Lazo de la Vega, y de su hijo José Manuel Nicolás, para que abrazaran la causa de la Independencia. Afiliados a las huestes de Hidalgo al paso de éste por Valladolid (octubre de ese año), murieron en uno de los combates posteriores. Gertrudis regresó a Pátzcuaro para auxiliar a los revolucionarios con noticias, dinero, y elementos de guerra. Delatada, fue aprehendida en su casa y condenada a muerte, rehusándose a denunciar a sus cómplices. Fue fusilada en la Plaza Mayor del poblado. En los años noventa la figura de Gertrudis cobró nuevo realce gracias a una película dedicada a su vida.⁷

Según parece, a lo largo del XIX muy poco se escribió acerca de ella, y de hecho muy poco se sabe, pues algunas biografías guardan diferencias en los datos, incluso, casi no hay ni imágenes, sino sólo aquellas que la misma mitificación heroica se ha encargado de plasmar en los bustos que se le han erigido. Así también se menciona, que "a pesar de ser mujer" --y esto se dice en la medida que las mujeres de la Nueva España pocas veces podían acceder a la educación-- Gertrudis Bocanegra fue lectora de los principales autores de la Ilustración, lo cual parece también contradictorio. La educación femenina no sufrió, en los primeros años de la vida nacional cambios importantes, sin embargo fue parte del discurso civilizador para integrar a las mujeres, lo que no garantizó su reconocimiento intelectual.⁸

⁶ Se puede revisar la siguiente bibliografía relacionada con este tema. Lucina Villareal. *Heroínas de la Independencia: Adelitas de la revolución, legionarias del ejército nacional*. México: s.e., 1940; Aurora Fernández. *Mujeres que honran a la patria*. México: Imprenta Zavala, 1958; Arturo de la Garza (ed.) *Heroínas de México*. Monterrey: Publicaciones del Gobierno del Estado, 1948; Artemisa Sáenz Rayo. *Semblanzas: mujeres mexicanas, revolucionarias y guerreras, revolucionarias e ideológicas*. México: Xochitl, 1960.

⁷ Álvarez, *Enciclopedia de México*. 2000, p. 1005.

⁸ Véase Josefina Vázquez. *Nacionalismo y educación en México*. México: El Colegio de México, 1970.

En torno a esta heroína encontramos varias cuestiones que destacan de su historia de vida, por ejemplo, su origen de padre español y madre tarasca, lo que marca una diferencia racial; así también convive cotidianamente en el mundo indígena en el antiguo reino de Michoacán en el siglo XVIII, a la vez que vive entre dos lenguas y dos formas de ver la vida: el español y el tarasco. Asimismo, al perder parte de su familia, su hijo y su esposo cuando se unen a Hidalgo en las luchas armadas, se propicia una conciencia mayor, y es cuando se dedicó en cuerpo y alma a la causa de la independencia, según se afirma en algunas biografías.

En la historia de México, un momento memorable, mítico incluso, se observa en la fecha de 1810 con la creación de las imágenes estereotipadas que enmarca la construcción de los héroes de la patria, como es el caso de Miguel Hidalgo, quien se convirtió como otros próceres en figuras representativas y patrióticas legitimadas. Las imágenes retóricas y visuales que acompañan el acento patriótico, va de la mano de un sentimiento de grandiosidad, lo que también les restaba un contexto de vida social cotidiana que deshumanizó a éstos mismos. Entonces, notamos un discurso histórico oficial que ha reificado estampas cívicas, que se quedan grabadas en la memoria popular y colectiva, como recordamos el 16 de septiembre de 1810 cuando el cura don Miguel Hidalgo y Costilla en la iglesia de Dolores arengó a la gente y tomó un estandarte de la Virgen de Guadalupe para iniciar la lucha de Independencia.

La representación masculina del héroe cumple un lugar central, revestidos con una serie de significados positivos que han alimentado durante el XIX y el XX el imaginario de la construcción de una nación mexicana, dejando de lado las identidades subalternas y sus estrategias de resistencia. En este momento de cambios políticos la figura del héroe surge con tintes románticos e idealistas, es decir, se sostiene bajo un sentido mítico y simbólico. En general, el héroe y la nación se convierten en una mancuerna que proyecta los conceptos de Estado-Nación y de patriotismo, posterior a la Independencia, tanto en su dimensión individual y colectiva, es decir, su significado y existencia se justifican entorno a un proyecto mayor al sujeto en sí mismo. Manuel Chust y Víctor Mínguez en *La construcción del héroe en España y México, 1989-1847*, (estudios sobre la figura masculina heroica en la historia, la emblemática, la pintura y la literatura) se preguntan: "¿Qué es un héroe? ¿Quién es un héroe?, ¿Quién elige a los héroes? ¿Quién los construye? ¿Con qué fin?, ¿Cuál es el proceso que lleva un ciudadano anónimo a convertirse en un "padre de la patria"? ¿Por qué son necesarios los héroes?, ¿Es necesaria la muerte de un héroe para elevarlo a su condición nacional?".⁹ Tales interrogantes no se pretenden responder aquí, pero sí arrojan una

⁹ Chust, *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. 2003, p. 10. Aquí se traza un recorrido vertiginoso acerca del héroe: "El concepto de héroe no es originario del XIX, si bien será durante la época romántica cuando cambiara cualitativamente. En realidad está ya presente en el mito clásico y permanece vigente durante el mundo antiguo. Tras la Edad media y a partir de la cultura caballeresca, el Renacimiento lo recupera a partir de determinados artistas e intelectuales. Durante los siglos XVII y XVIII, la iconografía y la propaganda política giran exclusivamente en torno a la imagen del soberano, construyendo una riquísima simbología áulica que muchas veces recurre a la identificación entre el monarca y el héroe. En las colonias americanas, justo a la iconografía regia, aparece con fuerza la figura del Virrey que frecuentemente asume la representación iconográfica de los héroes clásicos- El monopolio que

luz para reflexionar sobre las deudas y los olvidos con las heroínas, así como el complejo proceso de la representación del héroe, ente lo simbólico y lo vivencial, entre lo real y lo inventado.

Las heroínas desafiaron dicha tradición y ejercieron una ruptura con el tiempo que les tocó vivir, una resistencia política ligada al proyecto macro, pero también una resistencia como sujetos sociales. Más que el evento histórico y político, me interesa observar cómo es que estas mujeres se humanizan al elegir sus opciones privadas y sus opciones políticas, y conscientemente van más allá de las fronteras impuestas. Es sabido, que la palabra heroína era mencionada y se le daba su definición actual en ese entonces, pero esas mujeres de carne y hueso no eran valoradas en su totalidad. La participación femenina en los albores de la Independencia y a lo largo del XIX no adquirió una connotación de heroicidad a la par que la masculina; como afirma Julia Tuñón en su ensayo "Las mexicanas en el siglo XIX": eran vistas como "ídolos de bronce o mujeres del hogar".¹⁰ El proyecto intelectual, político y libertador del XIX fue contradictorio, pues mantuvo también elementos de continuidad:

Los de la mentalidad y los sentimientos que cambian lentamente y a otro ritmo; los que, no obstante, permean la vida cotidiana y dan valores a la sociedad más allá de los cambios políticos. Estos elementos vincularon a la Colonia con el Estado Nacional --en estas ideas, las creencias, la comida, el lenguaje--; ese hilo invisible lo compartieron sectores de clase quizá enfrentados política y socialmente, pero con similitudes de cultura, idioma, religión y costumbres. Se trata de una realidad que conforma un mundo, con objetos, actitudes y valores. Este mundo se recrea libremente en el ámbito de lo privado. Así, al preguntar por las mujeres, las de diversas clases sociales y partidos políticos, accedemos a este nivel más allá de la ideas, pero las sustenta como una inefable estructura. Accedemos a una moral social construida a lo largo de los siglos en torno a los arquetipos rígidos, pero accedemos también a las variantes de la moral aceptada, a las opciones que rebasan, poco a poco, el marco impuesto por la tradición.¹¹

En este contexto, *La heroína mexicana* surge desde el anonimato, guardado en un archivo "indiferente", y la vida de Bocanegra obviado en los libros de historia oficial, a pesar de conocer su existencia. A finales del siglo XIX, encontramos que hubo muchas mujeres que llevaron a cabo cambios que no llegaron a tener dimensiones públicas, no

ostenta la monarquía de lo heroico – y la aristocracia en menor medida—desaparece con la Revolución francesa, momento en que surge el héroe popular; el ciudadano en armas, cuya imagen se construirá en las primeras décadas del siglo XIX, como magníficamente ha estudiado Michel Vovelle" (p. 11). Véase al respecto Michelle Vovelle. "Heroicidad y revolución", en *La mentalidad revolucionaria*. Barcelona: Crítica, 1989.

¹⁰ Julia Tuñón en su libro *Mujeres en México. Recordando una historia*. México: Conaculta, 1992, presenta un recorrido de la presencia del punto de vista femenino en la historia desde el siglo XVI hasta el siglo XX. En el apartado titulado "Las mexicanas en el siglo XIX" desmitifica los estereotipos de las mujeres de bronce y las mujeres del hogar, es decir, a través de estudiar la historia de vida enlaza lo histórico, social, lo cultural y lo político para ver de una manera integrada al sujeto femenino con todas sus contradicciones. Véase María de Luz Parceró. *La mujer en el XIX en México. Bibliografía*. México: INAH, 1982.

¹¹ Tuñón, *Mujeres en México. Recordando una historia*. 1992, pp. 96-97.

se constituyó en un gesto nacional, sino que se convirtieron en heroínas olvidadas, heroínas mártires y heroínas sin nombre.

Matilde y Gertrudis: definición y semas del ser heroínas

La representación y el papel central como sujeto que se les asigna a Gertrudis y a Matilde, la segunda protagonista de *La heroína Mexicana*, adquiere un espacio fundamental. Los nombres como rasgos de identidad brindan un sentido de visibilidad de dos mujeres que afirman sus elecciones: por un lado, Matilde es un nombre de origen germánico que se traduce como "guerrero fuerte o valiente en batalla"; asimismo, el nombre de Gertrudis designa "aquella que es una fiel defensora" o "aquella que tiene la fuerza de lanza";¹² estos significados ubican a ambas figuras femeninas con un carácter de fortaleza extraordinaria. En el caso de Matilde, su nombre verdadero queda en segundo lugar, y a pesar de ser una autobiografía, sólo se menciona una vez al final del relato. En el caso de Gertrudis signada por un nombre común en la Colonia por su sentido religioso,¹³ es finalmente un apelativo europeo que contrasta con otros aspectos de su identidad. La mención etimológica no es un rasgo definitorio, pero sí enmarca la experiencia dentro de espacios simbólicos determinados por su heroísmo.

La identidad de un héroe atraviesa diferentes aspectos, entre ellos, la identidad cultural y la etnicidad, elemento que se introduce a través del polémico término del criollismo.¹⁴ En el caso de Matilde no se mencionan demasiados datos de su familia, solo se asume abiertamente como criolla, hija de padres españoles y nacida en México a la que se refiere como su patria. En el caso de Gertrudis, ella nace de la mezcla racial de madre tarasca y padre español, por lo que se le denomina como mestiza y criolla por su sentido de clase burguesa. Esta palabra tan cargada de significados en toda América Latina también responde a un discurso étnico e ideológico que se gesta en un determinado grupo de la sociedad del XIX, que responde a hijos nacidos de españoles en América, pero en realidad este concepto adquiere otros desplazamientos,

¹² "Significado de nombres" en <http://www.euroresidentes.com/significado-nombre/nombres.htm>

¹³ Véase el ensayo de Laura Gemma Flores García: "Vencer el demonio: Iconografía y rasgos de comportamiento en la novena de Santa Gertrudis" en Ma. Elizondo Terán y Marcelino Cuesta Alonso, (eds.) *Cultura Novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006, pp. 61-86.

¹⁴ Es muy amplia la bibliografía al respecto, presento aquí una definición breve: "La palabra criollo surge del (del port., criado negro), propio de los países hispanoamericanos, que desciende de padres europeos y ha nacido en otro continente; persona de raza negra que había nacido en América, por oposición al que había sido llevado de África como esclavo; Se aplica al idioma europeo usado como instrumento vehicular o de comunicación con los indígenas de las colonias; se dice de la lengua que es fruto de la fusión ente la lengua europea y otra indígena negra" (*Diccionario de la Lengua Española*, 1998, p. 414). En el XIX la estratificación de castas es muy detallada y con nombres específicos a cada mezcla racial. La tendencia de la clasificación guarda tintes racistas, que buscaban mantener la sangre "blanca" española de las mezclas impuras. Incluso si un mestizo como Bocanegra se casaba con españoles tendría hijos de una mejor casta. Véase Davis, Kingsley. "Casta, clase y estratificación", en *La sociedad humana*. Buenos Aires: Eudeba, 1978, pp. 355-382; Bart, Frederik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976; Lira, Andrés. *Espejo de discordias*. México: SEP, 1984.

tales como el grupo de clase social e intelectual que gestó la Independencia, y por otro, con derivaciones léxicas que consignan un sentido de "impureza", de mezcla, o hibridez racial o lingüística. En términos generales, esta identidad cultural delimita, en gran parte, su pensamiento liberal de ambas mujeres, así como su presencia y posibilidades en las historias que viven.

Actualmente, la palabra heroína puede designar aspectos positivos como el ser una mujer ilustre, de gran valor y que ha realizado alguna proeza o hazaña, o negativos, como el nombre que un alcaloide obtenido de la morfina usado como narcótico y estupefaciente.¹⁵ La construcción de las heroínas es un proceso que se gesta a lo largo de diferentes textos en el XIX con un sentido ambiguo y que se integra tardíamente a los discursos cívicos, los cuales revisan las fechas patrias y las celebraciones, donde se les integró veladamente dentro las figuras prominentes con la intención de rescatar la memoria histórica decimonónica. Alicia Tecuanhuey en su ensayo "La imagen de las heroínas mexicanas", retoma autores como Carlos María de Bustamante, José María Luis Mora y Lucas Alamán,¹⁶ para advertir las menciones de mujeres de la Independencia como Josefa Ortiz de Domínguez y Leona Vicario, quienes se citan de manera accesoria, arbitraria, emocional e incidental:

La trayectoria de las heroínas ha seguido un camino más largo y particular que el que tuvieron figuras como Hidalgo, Allende, Morelos, quienes en 1823, fueron identificados oficialmente como héroes de la Independencia por decreto del Congreso General [...], sin embargo es hasta 1891, cuando al concluir el segundo Congreso Nacional de Instrucción se lleva a cabo un reajuste del Calendario Cívico y se integra Josefa Ortiz de Domínguez, "La corregidora de Querétaro", así como un mayor reconocimiento a Leona Vicario.¹⁷

Aunque hay algunos historiadores y políticos que han brindado una pauta hacia el reconocimiento de las heroínas, parecen sumamente contados, además de crear una imagen estereotipada. Posteriormente, a inicios del XX, antes y después de la Revolución Mexicana se fueron integrando voces y rostros anónimos que multiplicaron los casos de mujeres heroicas a partir, básicamente, de las semblanzas biográficas. En la literatura decimonónica encontramos varios personajes femeninos, que incluso tienen un papel protagónico, lo cual no les garantiza ser dueñas de su relato.

Dentro de la terminología literaria, según Helena Beristaín la figura de héroe, también ha tenido sus desplazamientos en la crítica literaria. En términos generales, se trata de un personaje principal o protagonista, masculino o femenino, quien vive una

¹⁵ *Diccionario de la Lengua española*, 1998, p. 846.

¹⁶ Las referencias citadas son Carlos María de Bustamante. *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana de 1810*. México: Instituto cultural Hélienico/FCE, (1843), t. I, 1985; José María Luis Mora. "México y sus revolucionarios", en *Obras Completas de José María Luis Mora*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora/SEP, (1836), 1988; Lucas Alamán. *Historia de los primeros movimientos que prepararon su independencia en el 1808 hasta la época presente*. México: Jus, (1849), 1942, t. I.

¹⁷ Tecuanhuey. "La imagen de las heroínas mexicanas". *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. 2003, pp. 77, 83.

serie de peripecias dentro de un relato y puede ser un héroe épico o un héroe trágico. Mijail Bajtin, filósofo y crítico literario, otorga una especial atención a la figura del héroe,¹⁸ pues éste establece de manera dialógica y polifónica, un diálogo con el mundo (la realidad), con el autor y consigo mismo:

De modo que el héroe no es un carácter, un temperamento, o un tipo social predeterminado. Todas sus cualidades psicológicas, intelectuales y físicas, su idiosincrasia, sus circunstancias, su entorno, constituyen el objeto de la reflexión del mismo héroe, y, antes de ser procuradas al lector, pasan por su propia conciencia, inclusive esta función de su ser: la función de reflexionar.¹⁹

Estas nuevas representaciones femeninas, la de Gertrudis y la de Matilde, delimitan un parte aguas con la visión a principios del XIX. En el siguiente apartado sigo la idea del viaje más en relación a *La heroína mexicana* y su conciencia acerca de su propio aprendizaje.

La posibilidades del viaje hacía sí misma

Desde el inicio de este ensayo el tema del viaje ha sido una motivación entre los hallazgos. Aquí encontramos que ambas mujeres nacen en el siglo XVIII y tienen un papel protagónico a principios del XIX, guardando las diferencias dichas al principio. Aunque crean una ruptura con los roles asignados a las mujeres de su época, no son vistas dentro de su contexto de vida, es decir, se vuelven en heroínas por circunstancias históricas y políticas, en el caso de Bocanegra, y por motivos accidentales en su viaje de aventuras, en el caso de Matilde. Lo circunstancial permite a Gertrudis y a Matilde una autoreflexión de su situación como mujer, más allá de esquemas morales y signados por un discurso patriarcal. Definitivamente, dentro de la vida de Gertrudis como dentro del relato de Matilde surge una voz firme que decide por sí misma, aunque al final las dos se atengan a un futuro determinado por los otros.

En *La heroína mexicana*, la protagonista cuestiona su proceso de cambio y además es reconocida por su valor en sus aventuras trazadas por la trayectoria del viaje. Narra primero la salida de ella y su madre de la ciudad de México hacia la ciudad de Veracruz por trabajo de su esposo, después las dos son raptadas y conducidas a un barco inglés; ella se enfrenta al capitán (católico y que sabe español), quien la cuida y se enamora de ella y además la enseña a navegar; de allí sigue un cautiverio por seis meses. Surgen naufragios, muertes, entre ellas la de su madre a quien entierra en una isla cerca de Jamaica; posteriormente, se recupera y arriba a Campeche, donde el capitán y los oficiales mueren en una epidemia. Finalmente, ella toma la conducción del barco, y sin decirle a nadie se dirige de regreso a Veracruz. La voz del relato es en primera persona, conlleva a un autoreconocimiento a través del viaje sólo por el placer

¹⁸ Véase Mijail M. Bajtin, *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986; *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1982.

¹⁹ Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*. 2000, p. 10.

del recorrido hacia sí misma. La representación del yo femenino presenta a Matilde frente a su propia "libertad" y a su "inteligencia", así como sus conocimientos para dirigir su vida y el navío, lo que observamos en la siguiente cita de la propia voz de la protagonista:

[...] ya observaba el meridiano, manejaba la carta y los compases y sabía dirigir el navío como el más práctico piloto. Así vine a hacerme despótica en el navío, y disponía de él a medida de mi arbitrio, pero no obstante la confianza que de mí hacía el comandante, no dexaba de recelar que yo pudiese hacer tomar el rumbo de algún puerto español y entrar en él para fugarme. [...] Estas providencias y otras que me parecieron conducentes sobre el aseo y buen orden de la jente suscitaron entre la tripulación toda su confianza en mí. Con esto, y no entender ninguno de ellos los vientos o rumbos de la aguja náutica, me vi hecha comandante, piloto, y dueña absoluta del navío.²⁰

En todo el relato su actitud de firmeza y confianza en sí misma crece, pero al final aparecen las figuras "protectoras y patriarcales", el padre y el marido, todo regresa al orden establecido y a la patria, pero se ha gestado una transformación que enfatiza al final ser dueña de su narración, la que se ha manifestado en todo momento a través de una constante reflexión: "Para memoria de mi tragedia y de la protección que he merecido, [sic] dejo este pequeño intervalo de mi vida. Iré a la eternidad, y mis últimos premios en este mundo serán una mortaja (azul) y siete pies de sepultura, que dan a entrever días extinguido(s) para siempre: mi nombre de Matilde, y el de Heroína mexicana que ahora disfruto".²¹

Desde luego, que el estudio de este relato queda abierto, pues sólo hemos apuntado algunos breves aspectos acerca de la protagonista. Este texto de viajes y catalogado como de entretenimiento, es finalmente una narración imaginativa y no precisamente relacionado a la Independencia, pero sí resulta sumamente transgresor para la época. No obstante, enaltece y describe la patria de la que se aleja en el viaje de cuativerio y a la cual regresa agradecida:

Tan propio es el amor a la patria, que no hay viviente que no reconozca la en que nace. La mía exigía una completa relación geográfica para poder dar alguna luz de sus muchas maravillas, pero la extensión de mi historia no me lo permite, y así me centraré con hacer solamente una corta pintura de ella. No habrá pluma ni pincel que sean capaces de formar un pequeño rasgo de su hermosura. [...] Esta es la imperial ciudad de México y la capital de Nueva España, en que nací y me eduque bajo aquella religiosidad característica de mis padres. [...] A mí se me concedió la gran Cruz y la gracias de poder traer una banda encarnada, tirada del hombro derecho al costado izquierdo, y todos nos regresamos a la hermosa imperial patria mexicana.²²

²⁰ Urvizu, *La heroína mexicana*. 2008, pp. 76, 80.

²¹ *Ibidem*, p. 84.

²² *Ibidem*, pp. 71, 72, 84.

Al término del viaje sucede la censura, pues ella regresa a su vida normal, aunque algo dentro se ha modificado y, del mismo modo, la vida de Gertrudis es un ejemplo de una mujer que reta el orden moral, social y político.

La censura inquisitorial y el fusilamiento

La censura inquisitorial que sufre el texto de *La heroína Mexicana* resultó ser, después de todo, una buena decisión por el censor en 1809, pues gracias a que se quedó en los archivos de la Inquisición es que ahora puede publicarse, a pesar del paso del tiempo. Sin embargo, es sumamente interesante el seguimiento de los documentos y los motivos del censor para negar salir a la luz pública este relato.²³ Hay varios cuestionamientos relacionados con la censura, entre ellos, a quién estaba dirigida esta obra, quizás a un público femenino, lo cual sería inmoral y en contra de las "buenas costumbres"; se pregunta Terán: ¿Quién iba a leer ese texto que Urvizu deseaba publicar? Es importante notar algunos comentarios que enfatizan la censura moral, así como la función de editorial y crítica literaria de los puntos que remarca el censor al afirmar que es "in "inhonesta" y "mal "forxada", refiriéndose al aspecto formal. La denomina "novela" como sinónimo de mentiras, pues supone una narración autobiográfica fidedigna con la realidad, ya que encuentra inexactitudes geográficas, lo inverosímil de que una mujer viviera eso y recibiera la "Gran Cruz", así como las dudas sobre su honra:

[...] para el censor, la historia de las mujeres no está a la misma altura que la "verdadera historia" como para que una voz masculina la legitime, razón por lo que no queda claro es si lo que le molestaba mas era que el autor podría ser una mujer que quería engañar al público contando ficciones ("mentiras") porque consideraba imposible que le hubieran sucedido realmente las aventuras que narra, o el hecho de que un autor masculino se hubiera atrevido a darle narrativamente la voz a una mujer contar historias inverosímiles.²⁴

Como he afirmado desde el inicio hay marcas relacionadas con el pensamiento de la independencia, no obstante resulta mucho más subversivo que lo que el censor afirma en términos históricos como literarios; el censor parecía más preocupado por la forma narrativa que por vigilar las conciencias. En este mismo sentido, la muerte por fusilamiento me parece una forma de censura política incuestionable. Se dice que pocas mujeres fueron muertas de esta manera durante el proceso de Independencia, no obstante es el destino de Gertrudis Bocanegra. Como se apunto antes, cuando decide entrar al regimiento en donde estaba su yerno de apellido Gaona, él la manda a Páztcuaro para ver la posibilidad de un ataque. Al ser descubierta, fue encarcelada y sentenciada a muerte acusada ante las autoridades virreinales por ser mensajera y espía, aportar dinero, adquirir pólvora y armas, dar informes y comida, así como organizando reuniones en su casa con propósitos independentistas. Al terminar su

²³ El expediente que contiene el manuscrito de *La heroína mexicana* incluye otros documentos: la solicitud de impresión (f.14), la censura inquisitorial (ff.14v-17v) y la notificación del dictamen (f.18) Terán, p. 23.

²⁴ *Ibidem*, pp. 36-37.

juicio fue condenada a muerte cumpliéndose su ejecución por fusilamiento en la misma Plaza central de Páztcuraro en 1818, que hoy lleva su nombre, se dice que antes arengó a los soldados del piquete de fusilamiento y al público que se había congregado; esto fue a la edad de 53 años. Está última imagen, forma parte también de las estampas cívicas que nos reiteran el sacrificio como un requisito de la heroicidad, que a su vez alimenta este sentido de colectividad.

Finalmente, considero quedan en el tintero otros aspectos relacionados con la vida familiar y social de la época, pues aquí sólo me he remitido a la presencia y la reflexión de dos heroínas a principios del XIX, quienes retaron a la inquisición y al gobierno español, pero también retaron toda una ideología acerca del bello sexo. A manera de conclusión transcribo una cita de una carta del propio puño y letra de otra mujer transgresora del XIX, me refiero a Leona Vicario al dirigirse a Lucas Alamán:

“Confiese V. Sr. Alamán que no sólo el amor es móvil de las acciones de las mujeres; que ellas son capaces de todos los entusiasmos, y que los sentimientos de la gloria y la libertad no le son unos sentimientos extraños [...] Por lo que a mí toca, sé decir que mis acciones y opiniones han sido siempre muy libres, nadie ha influido absolutamente en ellas, y en ese punto he obrado siempre con total independencia [...] Me persuado de que así serán todas las mujeres, exceptuando a las muy estúpidas, y a las que por efecto de su educación hay contraído un hábito servil. De ambas clases hay también muchísimos hombres”.²⁵

Bibliografía

ALAMÁN, Lucas. *Historia de los primeros movimientos que prepararon su independencia en el 1808 hasta la época presente*. México: Jus, (1849), 1942, t. I.

ÁLVAREZ, José Rogelio (Dir.) *Enciclopedia de México*. México: Sabeca International Investment Corporation, t.I, 2000.

BAJTIN, Mijail M. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986; *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1982.

BERISTAÍN, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa, 2000.

CHUST, Manuel y Víctor Mínguez (eds). *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. España: PUV/Universidad de Valencia, UAM, El Colegio de México, Universidad Veracruzana, 2003.

DAVIS, Kingsley. "Casta, clase y estratificación". *La sociedad humana*. Buenos Aires: Eudeba, 1978, pp. 355-382.

²⁵ "Carta dirigida a don Lucas Alamán" Leona Vicario, marzo 26 de 1831, en Perla Chinchilla. *Leona Vicario*, México: Comisión nacional para las celebridades del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana/INERM, 1985, Anexos. Citado en Alicia Tecuanhuey, *Ibidem*, p. 80.

DE BUSTAMANTE, Carlos María. *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana de 1810*. México: Instituto cultural Hélenico/FCE, (1843), t. I, 1985.

Diccionario de la Lengua española. México: Larousse editorial, 1998.

FLORES GARCÍA, Laura Gema: "Vencer el demonio: Iconografía y rasgos de comportamiento en la novena de Santa Gertrudis". Ma. Elizondo Terán y Marcelino Cuesta Alonso, (eds.) *Cultura Novohispana. Estudios sobre arte, educación e historia*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006, pp. 61-86.

FERNÁNDEZ, Aurora. *Mujeres que honran a la patria*. México: Imprenta Zavala, 1958; Arturo de la Garza (ed.) *Heroínas de México*. Monterrey: Publicaciones del Gobierno del Estado, 1948

FREDERIK, Bart. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

GARCÍA, Ana lidia. "Historia de las mujeres del siglo XIX: algunos problemas metodológicos" en: Eli Barta (Comp.). *Debates en torno a una Metodología feminista*. México: UAM/UNAM/PUEG, 1998, pp. 199-228.

KINGSLEY, Davis. "Casta, clase y estratificación", en *La sociedad humana*. Buenos Aires: Eudeba, 1978, pp. 355-382.

LIRA, Andrés. *Espejo de discordias*. México: SEP, 1984.

MORA, José María Luis. "México y sus revolucionarios". *Obras Completas de José María Luis Mora*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora/SEP, (1836), 1988.

PARCERO, María de Luz. *La mujer en el XIX en México. Bibliografía*. México: INAH, 1982.

TECUANHUEY, Alicia (2003). "La imagen de las heroínas mexicanas". Chust, Manuel y Víctor Mínguez (eds). *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. España: PUV/Universidad de Valencia, UAM, El Colegio de México y Universidad Veracruzana, 2003, pp. 71-90.

TUÑÓN, Julia. *Mujeres en México. Recordando una historia*. México: Conaculta, 1992.

URVIZU, Francsico de Paula (ed.). *La heroína mexicana*. México: Terracota, 2008.

SÁENZ RAYO, Artemisa. *Semblanzas: mujeres mexicanas, revolucionarias y guerreras, revolucionarias e ideológicas*. México: Xochitl, 1960.

TERÁN ELIZONDO, Isabel. "Rescate, transcripción y estudio de La heroína Mexicana" Urvizu, Francsico de Paula (ed.) *La heroína mexicana*. México: Terracota, 2008.

VÁZQUEZ, Josefina. *Nacionalismo y educación en México*. México: El Colegio de México, 1970.

VICARIO, Leona, "Carta dirigida a don Lucas Alamán". *Leona Vicario*. México: Comisión nacional para las celebridades del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana/INERM, 1985, Anexos.

VITAL, Alberto. "¿La primera novela latinoamericana o la última ficción colonial?". Urvizu, Francisco de Paula (ed.). *La heroína mexicana*. México: Terracota, 2008.

VILLAREAL, Lucina. *Heroínas de la Independencia: Adelitas de la revolución, legionarias del ejército nacional*. México: s.e., 1940.

VOVELLE, Michelle. "Heroicidad y revolución". *La mentalidad revolucionaria*. Barcelona: Crítica, 1989.